

## 6. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Las prácticas culturales tienen un significado por su aspecto ritual, pero también por el lugar en donde éstas se escenifican. En una ciudad como Cali -que desde sus inicios ha sido conformada por migrantes de otras regiones del país (Vásquez, 1990)-, las ritualidades han sido y hacen parte fundamental de la vida social de las personas que se han asentado en uno u otro espacio de la urbe en desarrollo. La ciudad se ha poblado de manera muy diversa atendiendo al flujo comercial y económico de la región a lo largo de su historia.

Desde las postrimerías de la década de los años 40 hasta los inicios de la década de los 60 el proceso inmigratorio incidió decididamente en el crecimiento urbano de Cali... La afluencia a la ciudad de contingentes de población provenientes de múltiples regiones y de áreas rurales (especialmente del resto del Valle, del Departamento del Cauca, del Viejo Tolima) ha implicado la confluencia y combinación en Cali de diversas formas de comportamiento, actitudes y patrones culturales. (Vásquez, 1990,p.21)

En la periferia se han conformado asentamientos humanos de desarrollo incompleto (llamados “invasiones”, por su origen basado en la apropiación ilegal de la tierra por parte de masas de migrantes) que en su mayoría han servido de refugio para los nuevos habitantes y que se han constituido con el paso de los años en barrios aledaños, pero que aún conservan el aspecto de lugares apropiados, levantados y conformados, pese a las irregularidades geográficas de dichas zonas y a la contingente planeación urbana. Es el caso del sector de ladera que bordea a Cali, en donde se han establecido barrios que por sus características geográficas, por su origen y sus habitantes, son más cercanos a la realidad rural que a la de la urbe en desarrollo. Por tal motivo podría decirse que los procesos de interacción presentes en dichos sectores obedecen no sólo al abandono y a la exclusión propiciada por la desigualdad social, sino que responden

también a esa movilidad social que trajo consigo un entramado de costumbres cuyo escenario se ha replicado en la periferia de la ciudad (Vásquez, 1990).

Dicha contigüidad no puede ser ignorada como un posible contexto/objeto de investigación, para propiciar desde estos sectores urbanos reflexiones sobre la ciudad y las dinámicas de interacción social desde el ámbito de la comunicación. Campo éste que entre otras cosas se nutre no solo de otras disciplinas para ofrecer una mirada compleja sobre las dimensiones sociales del entorno y de los individuos, sino de los lenguajes para narrar y comunicar los significados presentes en esas realidades.

En la línea de investigación de Comunicación y Ciudad, se contemplan diversas rutas para la aproximación teórica desde la comunicología. Entre éstas está la dimensión de la interacción que tiene como centro la relación entre sistemas de comunicación, a partir de etnografías en espacios urbanos concretos para explorar los intercambios comunicativos y las interacciones entre ciudadanos (Rizo, 2005).

Así pues, la permanencia de espacios de socialización que no están integrados a la ciudad y sus dinámicas, toman un significado importante para los grupos que habitan la periferia urbana. Esencialmente por la necesidad de celebrar encuentros sociales que reivindiquen su sentido de lo común, tradiciones e historias afines. En ese sentido, las riñas de gallos se identifican como una práctica cultural que reúne en sí misma ciertas características cercanas a un ritual social y, cuyo escenario –la gallera- se convierte en un lugar de encuentro para aquellos que se reconocen desde cierto parentesco social a partir de una afición hecha costumbre. Para abordar la investigación se

parte del siguiente cuestionamiento: ¿Cuáles son las dinámicas de interacción social alrededor de la riña de gallos y los usos sociales de la gallera “Cosmopolita” ubicada en la vereda Pilas del Cabuyal al oeste de la ciudad de Cali?